

Santos Sanz Villanueva

Historia de la novela social
española (1942-1975)

I

 Alhambra

INDICE

Capítulos

Páginas

Introducción	1
----------------------------	---

PRIMERA PARTE

1 Los años cuarenta. Hacia el realismo	19
2 La joven literatura. La generación del medio siglo. La narrativa neorrealista	58
Algunos rasgos de una nueva época, 58. La generación del medio siglo, 67. La tendencia neorrealista, 106.	
3 El realismo social	112
Denominaciones, fechas e influencias, 112. La función de la literatura, 135. La literatura social, 146. Los novelistas sociales, 168. Los temas, 178. Los personajes, 197. Aspectos formales, 201. El lenguaje, 209. La hora de las lamentaciones, 212.	

SEGUNDA PARTE

1 Primeras formas de novela crítica	227
Juan Antonio de Zunzunegui, 227. Camilo José Cela, 246. Carmen Laforet, 282. Enrique Azcoaga,	

	296. Luis Landínez, 299. José Suárez Carreño, 305. Luis Romero [1], 312.	
2	La tendencia neorrealista	319
	Ignacio Aldecoa, 319. Jesús Fernández Santos, 334. Rafael Sánchez Ferlosio, 352. Carmen Martín Gaitte, 366.	
3	La novela social	382
	Juan Goytisolo, 382. Francisco Candel, 466. Luis Goytisolo, 474. Jesús López Pacheco, 486. Lauro Olmo, 506. Juan José Poblador, 515. Antonio Ferrer, 519. Juan García Hortelano, 532. Ramón Nieto, 547. Armando López Salinas, 570. Juan Marsé, 588. Daniel Sueiro, 613. Fernando Avalos, 628. José María Castillo-Navarro, 633. Jorge Ferrer-Vidal, 638. Alfonso Grosso, 654. Nino Quevedo, 685. José Manuel Caballero Bonald, 688. Isaac Montero, 704.	
4	Continuadores del realismo social	725
	Juan Antonio Payno, 727. Mauro Muñiz, 730. Rodrigo Rubio, 734. José Antonio Vizcaíno, 738. José Antonio Parra, 745. Fidel Vela, 749. Juan Jesús Roderó, 751. Isabel Álvarez de Toledo, 754. Antonio García Cano, 763. José María Álvarez Cruz, 772.	
5	Los libros de viajes	777
	Las Hurdes leonesas, 778. El Valle de Alcudia, 782. Más sobre Las Hurdes, 785. El Maestrazgo, 791. Tierra de Campos, 792. Del viaje al documental, 796. Retorno a los orígenes, 800.	
6	Noticia sobre el relato corto	802
	Medardo Fraile, 805. José María de Quinto, 811. Ricardo Doménech, 824.	
7	De la novela social a la renovación formal	837
	Luis Martín-Santos, 837.	

<u>Capítulos</u>	<u>Páginas</u>
8 Novelas testimoniales de la generación mayor	855
Luis Romero [2], 857. Tomás Salvador, 863. Dolores Medio, 868. Angel María de Lera, 873. Severiano Fernández Nicolás, 877. Jesús Izcaray, 883. Miguel Delibes, 887.	
9 Otras formas críticas	891
Ildefonso-Manuel Gil, 891. Santiago Lorén, 896. Manuel Arce, 899. José Luis Martín Vigil, 901. Francisco Umbral, 903.	
Índice onomástico	907
Índice de obras	918

INTRODUCCION

No creo necesario destacar, al comienzo de este libro, el riesgo que entraña la falta de una perspectiva histórica amplia en cuestiones de crítica cultural —y literaria, por lo tanto— cuando ésta tiene como objetivo fenómenos recientes. El peligro, como es obvio, resulta mucho mayor si los hechos pertenecen no ya a la historia contemporánea, sino que constituyen nuestra más inmediata experiencia, nuestra más próxima práctica novelesca, en este caso concreto que nos ocupa. En efecto, el movimiento del realismo social (conocidos por otros varios nombres: realismo crítico, social-realismo, realismo socialista, etc.) ha afectado en época próxima a diversos géneros literarios —no solo a la novela, sino también a la poesía y al teatro— y ha sido la tónica dominante de la literatura española a lo menos durante parte de los cincuenta y de los sesenta. Y ello con tal intensidad que podría decirse, incluso, que su ciclo no ha culminado todavía.

Si la falta de perspectiva cuenta entre las más graves dificultades inherentes a la labor del estudioso, y es inevitable que empañe su juicio crítico, éste es un riesgo que merece la pena correr porque ya vendrán tiempos en que se podrán subsanar fallos debidos a esta causa. En cambio, los peligros de encontrarnos ante un movimiento inconcluso sí serían de verdad irreparables, y por ello conviene, de entrada, sentar el alcance histórico del realismo social porque de esta precisión dependen el sentido y el valor mismo de este libro, al

margen de sus errores o aciertos en los enjuiciamientos particulares. Solo partiendo de esta hipótesis pueden tener validez las conclusiones que ofrezco, ya que las afirmaciones aquí expuestas quedarían, al menos en parte, invalidadas si nos estuviéramos refiriendo a un sistema estético —y, también, ético— todavía en proceso de transformación.

Algunos datos, sin embargo, parecen contradecir la anterior afirmación. Entre ellos podrían destacarse, a título puramente ilustrativo, el nacimiento, en 1965, de una colección como «La novela popular» que, bajo la dirección de Jorge Cela Trulock, ha acogido novelas del tono de *El suceso*, *La consulta*, *El incendio*, *Los vencidos*, *El solar...*, de claro matiz social; la aparición en fechas bien recientes de novelas como *La huelga* (1968), de Mauro Muñiz, *Tierra de rastros* (1975), de Antonio García Cano, *De la tierra sin sol* (1976), de José María Álvarez Cruz; la existencia, todavía, en el momento que redacto esta introducción, de una colección editada por Picazo de Barcelona bajo el significativo rótulo de «La novela social contemporánea», si bien semejante enunciado sea bastante equívoco a la vista de los volúmenes publicados... Todo ello y, por ejemplo, la cercana reedición, 1975, de *Anatomía del realismo*, de Alfonso Sastre, libro que puede considerarse de los más significativos en el terreno de los planteamientos teóricos de la estética social-realista, nos podría hacer pensar que estamos todavía en plena vigencia del movimiento crítico.

Algunos de los hechos reseñados no prueban otra cosa sino que siguen —y es de temer que seguirán— publicándose novelas —y, en un sentido más amplio, relatos— que pueden encuadrarse dentro de las características del realismo social, pero sin otra significación que la de simples secuelas de una corriente demasiado extendida como para que pueda pensarse en la posibilidad de una radical extinción. Estas secuelas son cada día más esporádicas y de hecho cuentan poco —o nada— en la valoración general del movimiento crítico. Curiosamente, se puede decir que el realismo social es una tendencia actual y, a la vez, por completo conclusa. De tal forma que, ya en estos momentos, contamos, creo, con una perspectiva histórica suficiente para analizarlo y valorarlo como un todo bien definido, dentro, desde luego, de una consideración mucho menos unívoca de la que, con frecuencia,

viene teniendo. Y digo movimiento concluso porque participo de la creencia de que en él ha existido todo un proceso de gestación, pleno desarrollo y desintegración —con unas fechas más o menos claves— hasta llegar a su estado actual de pérdida total de eficacia artística (y no siempre por estrictos motivos literarios). Pocas tendencias literarias habrán tenido una mayor y tan rápida divulgación y, a la vez, un tan vertiginoso descrédito. Incluso los críticos que se consideran como sus apologistas han reconocido su periclitación. Este libro, pues, narra la historia de un proceso que parte de lo que se puede llamar el descubrimiento de la realidad cotidiana y llega a una forma de realismo de tipo crítico e incluso de cariz político. Pasado un tiempo, esta peculiar concepción del realismo se ha mostrado estéticamente inoperante y, poco a poco, se ha ido resolviendo en formas literarias más imaginativas y de mayor atención a las cuestiones lingüísticas y formales.

El objetivo, por consiguiente, del presente libro, es el análisis de la estética narrativa de una de las más amplias corrientes de toda la literatura española del siglo xx. El que haya sido la dominante a través de más de dos lustros, el que se haya convertido en la más relevante de todas las tendencias novelescas de la postguerra y el que tenga, además, una historia que podemos considerar ya apurada, son justificaciones —si es que fueran necesarias— de su importancia y trascendencia. Debe resaltarse, a su vez, la necesidad de su estudio si queremos conocer la trayectoria de la novela española a partir de esa fecha clave de nuestra historia contemporánea que es el año 1939. A pesar de la extensísima bibliografía existente sobre la novela de postguerra (más de una docena de estudios monográficos de conjunto en forma de libro y varios cientos de artículos), pocos de estos trabajos se han ocupado con extensión de nuestro tema, debido, en muchas ocasiones, a que la obra de los escritores social-realistas se estaba gestando todavía o, en otras, no se había percibido que el movimiento estaba ultimado. Había, pues, que llenar dicha laguna con un estudio que abarcara las manifestaciones de esta tendencia. Bien es cierto que sobre ella existió ya un grueso libro, el de Pablo Gil Casado, *La novela*

social española, que tantas veces he de citar. Pero conviene destacar las diferencias que establezco respecto al del profesor Gil Casado. Radican tanto en el enfoque desde el que se aborda el tema como en el sentido de los análisis concretos de las novelas de propósito social. Mientras que Gil Casado atiende escrupulosamente las formulaciones teóricas y prácticas de la tendencia crítico-social, yo hago de ella el eje de nuestro estudio pero la considero en su proceso de evolución, por lo cual el presente libro es más, digamos, histórico, y en torno a él se articula toda la historia reciente de la novela española. En cuanto al comentario de las obras significativas de esta escuela, Gil Casado lo realiza agrupándolas alrededor de una serie de asuntos mediante los cuales se perciben los intereses temáticos del movimiento. Por mi parte, y en consecuencia con ese planteamiento histórico, he preferido estudiar cada uno de los autores representativos siguiendo el criterio cronológico de primeras fechas de publicación, con lo cual se obtiene una visión más ajustada del proceso evolutivo del realismo social.

La novedad, por consiguiente, de este trabajo debe buscarse en su enfoque, que se aparta de otros precedentes en no considerar al realismo social como un fenómeno separado de un entorno histórico-literario más amplio y constituido solo por una serie de autores que coinciden por sus temas y por la forma en unos mismos o parecidos objetivos. No trataré, pues, solo de ese grupo de autores para los que se podría señalar como fecha de aparición pública la de 1954 —en la que se editan *Los bravos*, *Juegos de manos*, *El fulgor y la sangre*— y la del comienzo de su desintegración la de 1962 —revelación de *Tiempo de silencio*—. Por el contrario, ese fenómeno, al que con propiedad se le puede aplicar el calificativo de «realismo social», es nada más una parte de este trabajo, si bien central. Mi planteamiento surge de la consideración del realismo social como un proceso cuya cima se alcanza entre los dos topes cronológicos señalados. Así, indago, más allá de las fechas de su inicio, la formación de una conciencia realista —bien que poco crítica— y más acá de ellas, el rumbo que han tomado los autores implicados en esa estética. Voy, pues, a rastrear el camino de la novela de postguerra pero fijándome en la cuestión del realismo y en